

Marca de distinción equina y formación cualificada en hípica en Villacarriedo

El grupo de Acción Local Pisueña-Pas-Miera aporta 90.000 euros de la gran inversión que requiere crear un centro hípico en el que se desarrollará la cría, doma y preparación para la competición de excepcionales caballos, así como de jinetes.

Convertir una afición en forma de vida es algo no demasiado habitual, y menos en el medio rural, donde, se dice, las oportunidades de futuro son menores. Sin embargo, los fundadores de Depolur (Desarrollo Ecuestre Programado Oliver Uribe), una empresa de una familia oriunda de Vizcaya, puján fuerte por crear un proyecto de futuro sobre aquello a lo que dedican su tiempo de ocio: la hípica.

Santibáñez, en Villacarriedo, ha sido el lugar elegido por los promotores de esta ambiciosa iniciativa en la que se prevén varias vías de negocio relacionadas con la equitación y la hípica a nivel competitivo, con el fin de aprovechar todas sus posibilidades.

De esta forma, a la cría y preparación de sementales de razas como el Silla Francés o el español para doma clásica, se añade la disponibilidad de entre 50 y 70 boxes para albergar caballos de otros propietarios que deseen utilizar las instalaciones de Depolur y domar a sus potros y, paralelamente, recibir clases de doma y salto, tanto de iniciación como de perfeccionamiento para profesionales.

La formación será, de esta manera, otra de las actividades que se desarrollarán en las instalaciones de este centro equino, con la participación de profesores selectos e invitados especiales para la celebración de cursos semanales o de fin de semana.

La organización de competiciones es otra de las iniciativas que incluye este proyecto. En un principio, serán de categoría nacional, pero la pretensión es llegar a albergar certámenes internacionales.

Finalmente, según explica Juan José Oliver, fundador de Depolur junto a su mujer, Maite Uribe, no se descarta, posteriormente, comenzar a trabajar con temas de hipoterapia o equinoterapia, cuya alternativa se ofertará a ayuntamientos de la región y Gobierno de Cantabria.

Instalaciones

Para toda esta intensa actividad, serán necesarias entre 6 y 8 personas más, además de los 4 componentes de la familia, entre trabajadores no cualificados, para limpieza y mantenimiento, educadores de doma y colaboradores.

Pero, además de los recursos humanos, la infraestructura imprescindible pasa por la construcción sobre la finca, de 26.650 metros cuadrados, de dos pistas, una cubierta y otra descubierta, de un caminador para ocho caballos, pista redonda de 20 metros, pista de galope, otra de cross y otras de salto y entrenamiento. A ello se unen las oficinas, un almacén y un centro social.

En total, el acondicionamiento global de la finca supondrá una inversión de en torno a 568.000 euros, de los que el Grupo de Acción Local Pisueña-Pas-Miera, a través de los fondos PRODERCAN, ha facilitado un 15% (90.000 euros), cofinanciado por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca del Gobierno de Cantabria; el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; la Unión Europea; Fondos F.E.O.G.A. y los ayuntamientos de la comarca.

Se prevé inaugurar en el segundo semestre de 2006

“Se trata de una apuesta muy seria por el mundo de la equitación”

Las previsiones de apertura apuntan al último semestre de 2006, según señala el promotor, aunque “dependemos de los trámites burocráticos que están ya en marcha”. La inauguración acogerá, como es tradicional cuando se abre un centro de estas características, un concurso hípico.

Explotar deporte poco enraizado

Cantabria es, según Juan José, una región en la que existen jinetes de calidad y una cabaña equina importante, pero que, a pesar de ello, no ha potenciado el deporte hípico. “Por eso, nuestro proyecto es una instalación bastante ambiciosa, pero soy de la opinión de que el que hace bien las cosas, trabaja y el que no, no”, sentencia el empresario.

“Se trata de una apuesta muy seria por el mundo de la equitación que creo que en Cantabria aún no ha despertado con la fuerza que requiere”, explica, al tiempo que añade que “hay necesidad en Cantabria de desarrollar algo así, al más alto nivel y con profesionales reconocidos. Algo que pueda cubrir las expectativas y la demanda que ya existen”.

Concursos hípicos de talla internacional, formadores cualificados o centro de doma del máximo nivel no son ideas nuevas, pero sí el desarrollarlas en un entorno rural, como es Santibáñez, localidad que albergará una actividad respetuosa con su paisaje “idílico”, como señala el promotor, y de grandes posibilidades de futuro.

1. Finca en la que se ubicará el centro.

2. La joven hija de los promotores, practicando doma.

